

María Mediadora en la espiritualidad de los años veinte en España: el testimonio de *La Vida Sobrenatural*

Federico M. Requena

El cardenal Joseph Ratzinger, comentando el tratamiento que hace Juan Pablo II de la doctrina sobre la mediación de María en la encíclica *Redemptoris Mater*, ha escrito: “Sin duda, éste es el punto en el que se concentrarán más la discusión teológica y la ecuménica. Es verdad que ya el Concilio Vaticano II mencionó el título de ‘mediadora’ y habló de hecho de la mediación de María (LG 60 y 62), pero este tema nunca se había expuesto hasta ahora en documentos magisteriales de forma tan amplia. La encíclica no va de hecho más allá del Concilio, cuya terminología hace suya. Pero ahonda los planteamientos de éste y les da con ello nuevo peso para la teología y la piedad”¹.

Como es conocido, tanto las afirmaciones conciliares como las reflexiones del romano pontífice, han sido precedidas por un siglo de reflexión teológica y de desarrollo de la piedad en torno a la mediación de la Virgen María. Efectivamente, el siglo XX, muy particularmente en su primera mitad y en su última década, ha sido testigo de este proceso, en el que los sucesivos intentos de definir como dogma esa prerrogativa mariana no dejan de ser momentos significativos.

En las páginas que siguen nos proponemos abordar un capítulo breve y puntual de este itinerario de teología y piedad. Desde una perspectiva histórica, ofreceremos

¹ J. RATZINGER, *María, Iglesia naciente*, Madrid 1999, pp. 39-40.

algunos datos sobre la reflexión teológica en torno a la mediación de María y, sobre todo, de sus implicaciones espirituales en la España de los años veinte.

Las historias de la Iglesia y de la teología que se han ocupado de la España de las primeras décadas del siglo XX, no dejan de resaltar la importancia de la mediación de María en la reflexión teológica y en la piedad de los católicos españoles del momento. Sirva como muestra este comentario publicado en 1916: “Apenas habrá cuestión de más palpitante actualidad entre los devotos de Nuestra Señora que la de la mediación universal de María entre los hombres y Jesucristo”². El nombramiento pontificio, en 1923, de una comisión de teólogos españoles para estudiar la posibilidad de esa definición dogmática es un dato más que nos ayuda a situarnos en el contexto.

La fuente de la que nos serviremos, fundamentalmente, en nuestro estudio, es la revista *La Vida Sobrenatural*, durante el periodo en que fue dirigida por el dominico Juan González Arintero. El padre Arintero, conocido eclesiólogo y renovador de la mística, fundó la revista en 1921 y la dirigió hasta su muerte en 1928³. Durante esos años, la publicación combinó en sus páginas, con acierto y profundidad, aspectos doctrinales y prácticos de la vida espiritual y alcanzó una notable difusión en ambientes piadosos del momento.

La mediación de María ocupó un lugar singular en las páginas de *La Vida Sobrenatural* como atestigua, entre otras cosas, la presencia como colaboradores de algunos de los escritores que más destacaron en la cuestión: Santiago Alameda, Nazario Pérez, José Bau, Venancio Carro y el mismo Juan González Arintero, así como la bibliografía sobre la cuestión reseñada en la revista a lo largo de esos años.

Junto a los autores citados encontramos en las páginas de *La Vida Sobrenatural* las colaboraciones de otras figuras más desconocidas, pero no menos interesantes, del panorama espiritual del momento. Me refiero, especialmente, a María Teresa Desandais, visitandina francesa, conocida por sus escritos sobre el Amor Misericordioso, y la

² *Madre de la divina gracia*, publicado en 1916 en la Revista *El mensajero de María, Reina de los Corazones*. Cit. en P. VILLADA, *Por la definición dogmática de la mediación universal de la Santísima Virgen*, Madrid 1917², 228 pp.

³ La bibliografía sobre la vida y la obra del padre Arintero es abundante. Se puede consultar el trabajo de V-T., GÓMEZ, *Bibliografía arinteriana*, en “Teología Espiritual”, 22 (1978) 425-441. Desde el punto de vista biográfico se pueden citar: A. SUÁREZ, *Vida del M. R. P. Fr. Juan G. Arintero*, Cádiz 1936; A. LOBO, *El P. Arintero precursor clarividente del Concilio Vaticano II*, Salamanca 1970; A. BANDERA, *P. Juan G. Arintero, O.P., Una vida de santidad*, Salamanca 1992. Un trabajo que se centra específicamente en la producción literaria del P. Arintero es el de Gutiérrez, Antonio, *El padre Arintero, escritor*, en *La Ciencia Tomista*, 105 (1978) 581-624.

pasionista italiana, María Magdalena de Jesús Sacramentado, que firmaba sus artículos como J. Pastor⁴.

Recordemos, al finalizar estas líneas introductorias, que lo que nos proponemos en estas páginas no es tanto exponer los debates teológicos de la época en torno a la mediación de María, como aproximarnos al reflejo o la ‘traducción’ que esas doctrinas encontraron en la vida espiritual del momento. Para ello, abordamos en primer lugar el contexto mariológico en el que se publicó la revista para, en un segundo momento, detenernos en la *La Vida Sobrenatural*.

1. María Mediadora en la España de los años veinte. Contexto mariológico de la revista *La Vida Sobrenatural*

Los veinte en España fueron años de un tímido crecimiento de la actividad teológica, y de un proceso de revitalización religiosa, que frente a un secularismo cada vez mayor, se expresó en movimientos asociativos cada vez más vigorosos, en la aparición de nuevas revistas, en la organización de congresos y asambleas multitudinarias. Años en los que algunos católicos sintieron con particular viveza la necesidad de una mayor formación intelectual y social y, al mismo tiempo, de una vida de piedad alejada de la práctica meramente formalista⁵.

En el conjunto de ese tímido crecimiento de la actividad teológica, la mariología se situó en el primer lugar⁶. Mientras que la devoción a la Virgen ocupaba el segundo puesto entre las devociones de los católicos españoles del momento por detrás de la devoción al Sagrado Corazón⁷. Obviamente no fueron ajenas a este movimiento doctrinal y devocional, la definición del dogma de la Inmaculada Concepción (1854) y las apariciones de Lourdes (1856) y, más tarde las de Fátima (1917).

Una simple enumeración de las revistas marianas que se publicaban en España en los años veinte puede ilustrar este desarrollo: *Anales de Nuestra Señora del Sagrado*

⁴ En ocasiones también utilizó el seudónimo M. SULAMITIS, que no hay que confundir con A. SULAMITIS o P. M. SULAMITIS utilizados por Desandais.

⁵ Cfr. J. ANDRÉS-GALLEGO, *Sobre las formas de pensar y de ser*, en *Historia general de España y América* t. XVI-1, Madrid 1982, pp. 378-380.

⁶ D. DE PABLO MAROTO, *La teología en España desde 1850 a 1936*, en *Historia de la teología española*, Madrid 1987, p. 596.

⁷ F. MARTÍN HERNANDEZ, *Situación religiosa de la Iglesia en el s. XIX*, en *Historia de la espiritualidad*, Barcelona 1969 y B. JIMÉNEZ DUQUE, *Espiritualidad y apostolado*, en *Historia de la Iglesia en España. La España contemporánea (1808-1975)*, Madrid 1979, p. 415 y ss.

Corazón (Barcelona), *Lourdes* (Barcelona), *Revista Mariana* (Manresa), *Tota Pulcra* (Vich, 1909), *El Mensajero de María* (Totana, 1913), *Estel María* (Valls, 1917), *La Virgen de Don Bosco*, (Málaga 1917), *Magisterio Avemariano* (Granada, 1919), *La Inmaculada Milagrosa* (Sevilla, 1919), *Revista Mariana* (Córdoba, 1923), *Inmaculata* (Valencia 1924) y *Páginas Marianas* (Vitoria, 1924) por citar algunas⁸.

Entre los congresos de tema mariano cabría mencionar el Congreso Mariano de Zaragoza (1908), el Congreso Mariano Monfortiano de Barcelona (1918), que impulsó la ‘esclavitud mariana’, y la Asamblea Mariana de Covadonga (1926) y el Hispano Americano de Sevilla (1929), que se centraron en la mediación de María.

Se ha llegado a afirmar que el tema de la maternidad y la mediación de María, aunque ha sido el de menor base popular, fue el campo en el que la mariología española se elevó a sus más altas cotas⁹. Veamos a continuación algunos hitos de este movimiento doctrinal y devocional en torno a María Mediadora¹⁰.

Hay que remontarse a los inicios del siglo XX, para situar las primeras referencias a la cuestión de las que se tienen noticia en España. Concretamente en 1902 se presentó la memoria *María, Madre de gracia* en el Congreso Mariano universal de Friburgo: “Hay una gran verdad acerca de María que hay que esclarecer... y aun que definir, si place a Dios, y es la de su maternidad espiritual, una de cuyas prerrogativas, por lo menos, es su cooperación en la distribución de todas las gracias que nos vienen por Jesucristo”¹¹.

Dos años después, en 1904, se celebró el cincuenta aniversario de la definición de la Inmaculada Concepción. Fue un año de gran fervor mariano en la Iglesia, en el que también se produjo cierto debate en torno al término ‘corredentora’ que el Papa Pío X aplicaba a María en su encíclica *Ad Diem Illud Laetissimum*¹².

En 1913 comenzó a plantearse la conveniencia de la definición dogmática de la mediación de María entre el clero de Malinas, los superiores de órdenes religiosas, la Universidad católica y episcopado belga. El cardenal Mercier, el gran promotor del

⁸ MINISTERIO DE TRABAJO Y PREVISIÓN, *Estadística de la prensa periódica de España*, 1927.

⁹ D. DE PABLO MAROTO, *La teología en España desde 1850 a 1936...*, p. 596.

¹⁰ Abundantes datos sobre la cuestión en N. PÉREZ, *Historia Mariana de España. II*, Toledo 1995, pp. 804 y ss.

¹¹ P. VILLADA, *Por la definición dogmática de la mediación universal...*, p. 184

¹² J. L. BASTERO DE ELIZALDE, *María, Madre del Redentor*, Pamplona 1995, p. 299.

movimiento, invitó a algunos jesuitas españoles a participar. La invitación fue muy bien acogida.

Efectivamente, en 1916, se inició la campaña en España desde la revista *Sal Terrae*, que fue continuada por el jesuita Pablo Villada desde la revista *Razón y Fe*. En 1917, se celebró, en Murcia, una asamblea de Sacerdotes de María. Una de las conclusiones de la asamblea fue solicitar al padre Villada la publicación de sus artículos sobre la mediación de María en un opúsculo. De este modo apareció, durante el mismo año 1917, el libro *Por la definición dogmática de la mediación universal de la Santísima Virgen*, el primero que sobre el tema se publicó en España.

El jesuita Villada en su opúsculo, traducía y comentaba el documento que los superiores religiosos belgas dirigieron al Santo Padre pidiéndole la definición dogmática. En su comentario, Villada incrementa los argumentos y las citas de los Padres, y matiza algunas interpretaciones bíblicas.

El opúsculo pone un particular énfasis en la mediación de María entendida como intercesora universal, es decir, intercesora de todas las gracias y para todos los hombres. Sitúa el fundamento de esa intercesión en la doble misión de María: corredentora y dispensadora. Con estas palabras precisaba la cuestión: “La reunión de directores del Apostolado (se refiere al Apostolado de la Oración) apoyará con entusiasmo la doctrina de la mediación universal de la Santísima Virgen (en el sentido de que todas las gracias nos vienen por Ella), profesada en nuestro Manual del Apostolado como una de las ideas fundamentales de nuestra Asociación”¹³.

El padre Villada envió el opúsculo a los prelados invitándoles a firmar un mensaje dirigido a su Santidad. Con ocasión del Congreso Mariano Monfortiano de 1918, en el que nos detendremos más adelante, los prelados volvieron a dirigir un mensaje al Papa.

De esta manera, entramos en los años veinte, recordemos que en 1921 se fundó *La Vida Sobrenatural*, en los que se intensificó el movimiento en torno a la mediación de María. Fue, precisamente, ese año cuando el cardenal Mercier dio un nuevo impulso a su propuesta de definición dogmática¹⁴.

En España también se intensificó el movimiento. El 26 de enero de 1921, Benedicto XV concedió al cardenal Almaráz, para España, la misa y oficio de María

¹³ P. VILLADA, *Por la definición dogmática de la mediación universal...*, p. 207.

¹⁴ R. LAURENTIN, *Marie (Vierge) V. Le 20 siècle* en DS, 10 (1980) 474-482.

Medianera de todas las gracias, que el 12 del mismo mes había conseguido el cardenal Mercier para Bélgica. La comunidad agustiniana de Agreda fue la primera en hacer el voto de profesar y defender la mediación universal y la academia mariana de Lérida propuso un premio al mejor trabajo sobre la mediación universal de la Virgen María.

Benedicto XV murió el 22 de enero de 1922, pero al año siguiente, Pío XI, nombró tres comisiones para tratar el asunto de la definición dogmática: una italiana, otra belga y una tercera española. Componían la comisión española el jesuita José M^a Bover y los sacerdotes Angel Amor Ruibal e Isidro Gomá.

En los años siguientes encontramos nuevas manifestaciones del interés por fomentar la doctrina y la devoción a María Mediadora. Apuntemos algunos. En 1924, el jesuita José María Murall defendió públicamente en el colegio de Sarriá, una serie de tesis sobre la mediación universal; el mismo año la Congregación Mariana de Sevilla hizo el voto de defender esta verdad. Al año siguiente lo hicieron casi todas las Congregaciones Marianas, invitadas por la de Sevilla. En 1926, la Asamblea Mariana de Covadonga trabajó con preferencia sobre este asunto, dedicándole dos de las conferencias públicas y tres de las ponencias y asistiendo la mayor parte de los especialistas de esta cuestión, entre ellos los teólogos pontificios Gomá y Bover.

En 1928, la Academia Mariana de Lérida propuso premios a los mejores bocetos que representaran adecuadamente a la Medianera Universal y, en 1929, volvió a agitarse la cuestión en el gran Congreso de Sevilla. Allí, Isidro Gomá, obispo de Tarazona, tuvo una conferencia pública sobre la Mediación de la Virgen y la misión del sacerdocio católico. En el Congreso se adoptaron varias resoluciones para fomentar el culto a María Mediadora, entre ellas la recomendación de acudir a la doctrina de Alfonso María de Ligorio.

A lo largo de estos años se publicaron no pocas obras y artículos sobre la mediación y se editaron estampas y hojitas. Podríamos aludir, para concluir estos párrafos de contexto, a las obras del benedictino Santiago Alameda, *María Mediadora* (Vitoria 1928)¹⁵, y las del jesuita Nazario Pérez¹⁶. Especialmente este último, fue un gran amigo y colaborador del padre Arintero en las páginas de *La Vida Sobrenatural*¹⁷.

¹⁵ Santiago Alameda (1891-1963). Mariólogo y liturgista. Estuvo en contacto con el movimiento de renovación litúrgica que por aquel entonces se manifiesta en las abadías benedictinas de Solesmes, Beuron, María Laach. Fue prior de Silos. En 1924 publicó su obra *Nociones fundamentales sobre el oficio divino*. También habría que reseñar su obra *María Mediadora*, Vitoria 1928. Cfr. T. MORAL, *Alameda, Santiago, O.S.B.*, en “Diccionario de Historia Eclesiástica, de España”, Madrid 1972, vol. 3, p. 26 y A. RUIZ, *M. R. P. Santiago Alameda, O.S.B.*, en “La Vida Sobrenatural”, 64 (1963) 365-376. Entre 1921 y

2. María Mediadora en la revista *La Vida Sobrenatural*

El objetivo de las siguientes páginas es exponer la doctrina sobre la mediación universal de la Virgen María y, sobre todo, de sus implicaciones en la vida espiritual en la España de los años veinte desde la revista *La Vida Sobrenatural*. Por ello, una vez situados en contexto en el que nació y dio sus primeros pasos, puede ser conveniente ofrecer algunos datos más sobre la misma y sobre su fundador¹⁸.

Como se ha anticipado, *La Vida Sobrenatural* comenzó a publicarse en 1921, gracias a la iniciativa del dominico Juan González Arintero, que la dirigió hasta su muerte en 1928. Juan González Arintero (1860-1928) fue uno de los teólogos más polifacéticos y relevantes de su época, que tras una larga y fecunda evolución intelectual, se convirtió en el restaurador de la mística en España y es considerado como un precursor en todo lo que se refiere al desarrollo de los estudios espirituales y de su amplia difusión en estratos muy diversos de la sociedad.

La Vida Sobrenatural puede ser considerada la primera de su género que apareció en España. Una revista que conjugó, desde el comienzo, los aspectos doctrinales de la vida espiritual, abordados con altura científica, y los aspectos prácticos. Una revista que, en íntima conexión con el magisterio arinteriano, propuso abiertamente, ya en las primeras décadas del siglo, temas como la unidad de la experiencia espiritual y su relación connatural con la mística, la centralidad de la liturgia en la vida cristiana y la participación de la mujer en la vida y en el apostolado eclesiales.

A lo largo de sus páginas descubrimos una propuesta de vida espiritual que se aleja radicalmente del arquetipo de vida espiritual formulista, sentimental, moralizante y

1926 publicó en *La Vida Sobrenatural* seis artículos sobre temas litúrgicos. En adelante citaremos la revista *La Vida Sobrenatural* con las siglas VS.

¹⁶ E. LLAMAS, *Mariología*, en “Diccionario de Historia Eclesiástica de España”, Madrid 1973, vol. 3, pp. 1421-1425.

¹⁷ Nació en Carrión de los Condes, donde, en 1893, ingresó como novicio en la Compañía de Jesús y allí murió en olor de santidad el 26 de abril de 1952. En sus estudios y en su vida personal jugó un papel central la devoción a la Virgen, que adquirió y profundizó siguiendo la obra del Beato Monfort. Tradujo al castellano su *Vida de María*, Bilbao (1910), que ha conocido más de 20 ediciones y varios centenares de miles de ejemplares. En 1942 publicó el primer tomo de *Historia Mariana de España*. La obra consta de cinco volúmenes que se terminaron de publicar en 1942. Recientemente se ha reeditado esta obra corregida y aumentada: N. PÉREZ, *Historia Mariana de España*, Toledo 1993. Cfr. C. ABAD, *El R. P. Nazario Pérez de la compañía de Jesús*, Santander 1954.

¹⁸ Un estudio de la revista en su conjunto en nuestro *Espiritualidad en la España de los años veinte*, Pamplona 1999, 291 pp.

metodizada, que suele presentarse como más característico en la España de la época, y nos hace descubrir la existencia de una vitalidad espiritual en ocasiones poco valorada en los estudios históricos sobre las primeras décadas del siglo XX.

La presencia mariana en la Revista es muy intensa. Entre 1921 y 1928 encontramos referencias más o menos extensas a la Virgen María en más de cien artículos, muchos de los cuales desarrollan exclusivamente algún tema mariano. Uno de los temas marianos más presentes en la Revista es, indudablemente, el de la mediación universal de María.

A la hora de exponer el contenido de la revista hemos optado por distinguir tres apartados. En primer lugar exponemos la doctrina de Juan González Arintero, a continuación nos centramos en la perspectiva que ofrecen los escritos del Amor Misericordioso, para terminar con un tercer epígrafe en el que agrupamos el resto de las colaboraciones.

Doctrina arinteriana: María ‘cosantificadora’

La impronta de Juan González Arintero en la revista fue muy notable. Él mismo publicó un elevado número de artículos, pero sobre todo fue el impulsor de muchos otros. Leer su correspondencia permite advertir hasta qué punto el padre Arintero asumió la tarea de buscar colaboraciones para la revista, orientarlas e incluso corregirlas. Por ello nos parece conveniente a la hora de abordar el contenido de la revista detenernos especialmente en las posiciones arinterianas sobre la mediación de María¹⁹.

Armando Bandera, gran conocedor de la obra del padre Arintero, ha señalado que “El título mariano hacia el cual el P. Arintero sentía mayor simpatía era el de Mediadora” y que Arintero desarrolló una “mariología eclesiológica”²⁰. No podría ser de otra manera tratándose del autor de la monumental obra *Desenvolvimiento y vitalidad de la Iglesia*, que publicó en tres tomos entre 1908 y 1911.

¹⁹ Expresión de su interés por la cuestión es el elevado número de reseñas de obras sobre la mediación de María, más de diez, que el mismo Arintero publicó en las páginas de *La Vida Sobrenatural*. Reseñas que manifestaban siempre su gran aprecio al tema. Así lo vemos, por ejemplo en estas palabras: “Difícil es encerrar en tan pocas páginas un resumen más fiel y sustancioso de la teología mariana. Especialmente se fija en las grandes excelencias de la Virgen en su condición de Corredentora y Mediadora Universal” J. G. ARINTERO, reseña a J. G., CHAMINADE, fundador de los Marianistas, *Petit traité de la connaissance de Marie*, en VS, 14 (1927) 286.

²⁰ Su conferencia en la Asamblea Mariana Nacional de Covadonga (Septiembre de 1926) versaba precisamente sobre el tema de *La Mediación universal de María*. Cfr. A. BANDERA, *P. Juan G. Arintero, O.P., Una vida de santidad*, Salamanca 1992, p. 296.

A lo largo de esas páginas encontramos desarrollados temas como: “La creación y restauración en el Verbo y la mediación de la Virgen²¹”. La relación entre la Eucaristía y María: “Por aquí se ve cómo la Santísima Virgen no puede ser ajena a este aumento de vida que por la Eucaristía recibimos, habiendo sido ella quien nos dio, en el doble misterio del Pesebre y de la Cruz, el cuerpo y sangre de Jesucristo. ‘Acaso no tenemos de ella estos maravillosos instrumentos de la vida divina? La Eucaristía es, pues, su bien de naturaleza, sobre el cual esta incomparable Madre conserva todos sus derechos. Puede en cierto modo decirse que ella es quien nos da el divino alimento de nuestras almas. Allí está ella seguramente, en su condición de Madre, siempre pronta a comunicar la vida de la gracia a sus hijos de adopción. Y cosa notable, por el Hijo de sus entrañas alimenta a los adoptivos: tan cierto es que fue hecha Madre de Dios para serlo de los hombres’ (Bellamy, I. Cit. p. 270-1)”²².

La misión corredentora de María aparece expresada en estos términos: “La misión principal, aunque oculta, de todas esas víctimas, es continuar la obra expiatoria, propiciatoria y reparatriz del Calvario; aplacar la ira de Dios y merecer perdones y gracias; hacer lo que hacía María al pie de la Cruz; cooperar a la obra de nuestra redención, regeneración, vivificación y santificación”²³.

Pero el punto más característico de la mariología arinteriana es el énfasis con el que ilustra la cooperación de María en la tarea que el Espíritu Santo lleva a cabo en las almas. María, según Arinterero, es la “cosantificadora”²⁴.

No hay que perder de vista que la obra eclesiológica del padre Arinterero está escrita en clave de santidad, como lo ilustran estas palabras suyas publicadas en *La Vida Sobrenatural*: “Todos los cristianos, por el mero hecho de ser miembros del cuerpo místico, cuya cabeza es Cristo Jesús, están llamados a participar de esta íntima comunicación con El; y de hecho llegarían a disfrutarla aun en esta misma vida, si al efecto se dispusieran cual conviene, que es renunciándose, mortificándose y entregándose a morir místicamente con Cristo y por Cristo, para que la vida de J. C. se

²¹ J. G. ARINTERO, *La evolución mística en el desenvolvimiento y vitalidad de la Iglesia*, Salamanca 1944⁵, p. 76.

²² Ibid. p. 240.

²³ Ibid. p. 583.

²⁴ Sobre la dimensión pneumatológica de la eclesiológica arinteriana se puede consultar nuestro *El Espíritu Santo, principio vital del Cuerpo místico de Cristo: notas sobre la eclesiológica vitalista de Juan González Arinterero*, en *El Espíritu, Memoria y testimonio de Cristo. A propósito de la Tertio Millennio Adveniente*, Actas del IX Simposio de Teología Histórica, Valencia 1997, pp. 317-328.

manifieste, como dice el Apóstol, en nuestra carne mortal. Por eso, al decir N.S.: Sed perfectos como vuestro Padre Celestial lo es-, a nadie excluyó, a todos los fieles cristianos se dirigía; y así vemos de hecho que en todos los estados y condiciones hay santos, y los habrá siempre, para confusión de los que no se esfuerzan por serlo; pues no queda por falta de gracia y de invitaciones, sino por propia culpa”²⁵.

Continuando con el texto de Arintero y ya en clave netamente mariana, leemos: “La 3ª manifestación es la hecha en las bodas de Caná, cuando a ruegos de su Sma. Madre, empezó Jesús a mostrar el poder recibido de su Eterno Padre, transformando el agua en vino.

Así puede transformar, y transforma con la virtud de su Espíritu, los corazones terrenos en celestiales, y hace de débiles criaturas dignos hijos de Dios. – Y esto tiene lugar cuando, por mediación de María, consumadas las almas en la caridad, quedan trocadas y dispuestas para celebrar sus místicas bodas con el Divino Verbo, ratificando las promesas hechas en el Bautismo y llevando a su plena expansión las gracias allí recibidas. (...) Más este milagro ha de realizarse a ruegos de María Inmaculada, que prepara esa mística transformación de los corazones virginales en el de Jesús, y hace que le acompañen a todas partes²⁶”.

Precisamente *Misión cosantificadora de María como Esposa del Espíritu Santo* fue el título de la ponencia que presentó en el Congreso Mariano Monfortiano de Barcelona, de 1918, a instancias del jesuita Nazario Pérez²⁷. La intervención tuvo un acogida muy positiva. Así se expresó el entonces canónigo de Valencia y posteriormente obispo de Barcelona, Manuel Irurita, también ponente en el Congreso y encargado de leer la ponencia: “Si otra cosa no hubiéramos conseguido en este Congreso Mariano que la hermosísima memoria que ha enviado de Salamanca el P. Dominico Fr. Juan G. Arintero (...) podríamos estar muy satisfechos de su celebración”²⁸.

²⁵ J. G. ARINTERO, *La Epifanía mística*, en VS 1 (1921) 48-49.

²⁶ Ibid. p. 49.

²⁷ “Yo por fin, habiendo recibido un programa del P. Nazario, S.J. para tomar parte en el ‘Congreso Mariano Monfortiano de Barcelona’, me animé en unos pocos días que tuve libres a escribir una memoria sobre la ‘Misión (Cosantificadora) de María como esposa del E.S.’, y acabo de terminarla en 32 cuartillas”, Carta de JUAN GONZÁLEZ ARINTERO a FRANCISCO ARNAU, 28 junio 1918, Archivo de Juan González Arintero (APA), Cartas, t.1, 7.

²⁸ Cit. en A. BANDERA, *P. Juan G. Arintero, O.P., Una vida de santidad*, Salamanca 1992, p. 296.

Una extensa reseña de esa ponencia, presumiblemente escrita por el mismo Arintero, apareció publicada en *La Vida Sobrenatural*²⁹. Con estas palabras sintetizaba su propio escrito: “Labor meritisima para la Mariología moderna y aplaudida por los doctos. Apoyado en testimonios escriturarios y patrísticos, aprovechando además las conclusiones de los teólogos y las experiencias de los Santos, nos presentan a María Santísima asociada a la obra de la santificación de todas y cada una de las almas, concurriendo a formar en ellas, en unión con el Espíritu Santo, un traslado fiel de Jesucristo”³⁰. Y después de recordar los títulos con los que tradicionalmente se expresan el ser y la misión de María, divididos, por el dominico, en varias categorías: arquitectónico, sociológico, sacramental, agrícola y orgánico antropológico, procede a desarrollar el título de cosantificadora: “Como Esposa del Espíritu Santo María es su colaboradora en la obra misteriosa de nuestra regeneración espiritual: es verdaderamente *cosantificadora*. (...) María es, en efecto, como un supersacramento, por haber contenido en Sí al mismo autor de los sacramentos; y así es tipo de la Iglesia con todos sus poderes santificadores, los cuales ejerce de manera tan maravillosa como misteriosa”³¹.

Al terminar este recorrido por los escritos del Arintero podemos recoger otra observación que hace Armando Bandera: “La mediación de María la tenía unida a la devoción al Amor Misericordioso”³².

El Amor Misericordioso y María Mediadora:

Un año después de la puesta en marcha de *La Vida Sobrenatural* llegaron al padre Arintero los primeros escritos del Amor Misericordioso. En un primer momento la fuente permaneció desconocida para él, lo que no impidió que sintonizara con su doctrina: “Desde el primer momento el padre Arintero se muestra entusiasmado partidario de esta doctrina del A.M. y es que él con su clarividencia de letrado y sabio eminente, vio condensadas en fórmulas sencillas y asequibles a todos, a humildes y a

²⁹ S. F., MONTALVO, reseña a J. G. ARINTERO, *Misión cosantificadora de María como Esposa del Espíritu Santo*, en VS, 1 (1921) 78.

³⁰ Ibid., p. 79.

³¹ Ibid., p. 80.

³² Cit. en A. BANDERA, *P. Juan G. Arintero...*, p. 297. “Yo comprendo que lo que me queda de vida ha de estar todo consagrado al Amor Misericordioso y a la mediación de María. Pero nunca acabo”. Carta

grandes, lo que él venía enseñando en sus libros de Mística, que sólo los teólogos o almas muy favorecidas de Dios podían leer y saborear”³³.

Pronto, no obstante, conoció la identidad de la autora. Se trataba de María Teresa Desandais, una religiosa francesa de la Visitación de Dreux, que quería permanecer en el anonimato. A partir de ese momento, la revista se convirtió en un altavoz de la doctrina del Amor Misericordioso, y la religiosa publicó sus escritos bajo el seudónimo Sulamitis³⁴. En la doctrina del Amor Misericordioso la figura de María Mediadora es clave, pero antes de abordar la cuestión parece conveniente decir algo más sobre Desandais y el Amor Misericordioso.

María Teresa Desandais, cuyo nombre de pila era Adrienne, había nacido en Francia, en 1876. Desde los nueve años estaba decidida a ser religiosa. En 1896, con 20 años, entró en el monasterio de la Visitación de Dreux³⁵.

Durante los primeros años del siglo veinte, Desandais inició su actividad literaria. La religiosa francesa escribía, según su propia expresión, ‘al dictado divino’, mostrándose convencida de ser una mera transmisora de un mensaje que no era suyo.

La conciencia de ser un mero transmisor, Pequeña mano o *Petite main* en francés (P. M.), al servicio del dictado divino, explica por qué Desandais utilizó habitualmente en sus escritos la primera persona, como si se tratara de palabras que el mismo Jesús dirigía a los lectores.

Junto a su actividad literaria, Desandais llevó a cabo una intensa actividad pictórica. También su actividad pictórica fue al ‘dictado’, pues según ella misma afirmaba, no tenía particulares conocimientos de pintura. En la Navidad de 1912, pintó la primera imagen de Jesucristo crucificado con los atributos característicos del Amor Misericordioso: la Cruz, la Hostia, el sagrado Corazón y el Evangelio a los pies.

Durante la primera guerra mundial se intensificó la actividad literaria y pictórica de María Teresa y, en los últimos meses del conflicto, aparecieron en sus escritos las primeras referencias a una asociación del Amor Misericordioso: “El 29 de enero de 1919, me dijo El en la Santa Misa: ‘quiero una asociación del Amor Misericordioso

JUAN GONZÁLEZ ARINTERO a la M. AMPARO DEL SAGRADO CORAZÓN, 17 julio 1926, APA, Cartas t. 1. p. 443.

³³ M. L., FARIÑAS WINDEL, *Apóstol del Amor Misericordioso*, en VS, 17 (1929) 111.

³⁴ Los seudónimos más utilizados fueron A. SULAMITIS o P. M. SULAMITIS, aunque en algunas ocasiones su identidad se ocultó bajo las siglas A. M. o P. M.

³⁵ Una primera aproximación a la figura y misión de Desandais en nuestro *La Misericordia Divina en la espiritualidad cristiana de entreguerras*, “Scripta Theologica”, 35 (2003/2) 543-568.

para corresponder a mi plan divino y satisfacer los deseos de mi corazón (...). Yo quisiera pequeños grupos que se extiendan poco a poco, esto será la Obra del Amor Misericordioso... Quiere que se haga con firmeza... Quiere el reino de la Caridad”³⁶. Desandais ofreció también en ese escrito tres rasgos que deberían caracterizar la iniciativa: se trataba de una obra de preservación, de edificación y de santificación.

La actividad literaria de Desandais se prolongó con intensidad hasta el año 1938. Hasta 1940, la religiosa vivió en el convento de Dreux. En esa fecha, a causa de la guerra la comunidad se trasladó a Vouvant, donde en 1943, falleció con fama de santidad. Nunca estuvo en España. Tenía 66 años y había sido superiora de su comunidad en diversas ocasiones.

El número de artículos publicados por Desandais en *La Vida Sobrenatural* es elevado. Entre 1922 y 1928, aparecieron casi cincuenta, si bien no en todos ellos encontramos expuesta la doctrina del Amor Misericordioso de un modo sistemático. Una de las exposiciones más completas la encontramos en el opúsculo *Centellitas*, el primero que llegó a las manos del P. Arintero³⁷.

A ese opúsculo pertenecen las siguientes palabras de Desandais y con ellas comenzamos la exposición de su doctrina mariana: “Sí, María: sois bienaventurada, porque Dios ha obrado en Vos grandes cosas!... Ninguna mayor que descender a vuestro seno... eleiros por Madre suya... entregarse como salvador por mediación vuestra... servirse de vuestra cooperación para manifestarse al mundo, para realizar la obra grandiosa de la Redención!... Portentosas maravillas hizo en Vos, pero no las hizo sólo para Vos. Aún continúa su ministerio ¡Quiere asociaros a su misión! ¿No es cosa todavía mayor, que el Señor del mundo, en vez de obrar directamente, divinamente, quiera servirse de un instrumento humano, quiera ser llevado a las almas por medio de su Madre?”³⁸.

En la doctrina y en la práctica devocional del Amor Misericordioso, por tanto, María Mediadora ocupa un lugar preeminente. Así por ejemplo lo vemos en la *Ofrenda*

³⁶ Cfr. M. T. DESANDAIS, “Autobiografía” (traducción al español), p. 40, APA, Fondo Sulamitis, Caja 1, Carpeta d.

³⁷ A. SULAMITIS, *Centellitas*, en VS, 5 (1923) 326-333; 6 (1923) 109-117; 335-343 y 7 (1924) 48-59. Uno de los apóstoles de esta devoción se refería al opúsculo del siguiente modo: “*Centellitas*, libro precioso que contiene la quinta esencia de la doctrina del A. M. en toda su *integridad*.” M. L. FARIÑAS WINDEL, *Apóstol del Amor Misericordioso*, en VS, 17 (1929) 108. Otros artículos en los que se puede ver sintetizado el contenido de la devoción son: A. SULAMITIS, *El amor misericordioso*, en VS, 4 (1922) 404-406 y A. SULAMITIS, *La obra del Amor Misericordioso*, en VS, 12 (1926) 182-190 y 257-268.

³⁸ A. SULAMITIS, “*Centellitas*”: *el Amor misericordioso*, en VS, 6 (1923) 341.

al Amor Misericordioso y en la *Novena Perpetua al Amor Misericordioso*. La *Ofrenda* dice así: “Padre Santo, por el Corazón Inmaculado de María, os ofrezco a Jesús, vuestro amado Hijo y me ofrezco a mí mismo en El -con El- por El- a todas sus intenciones y en nombre de todas las criaturas”³⁹.

Igualmente encontramos a María Mediadora en la actividad pictórica de Desandais. Efectivamente, en 1936, Desandais pintó un cuadro de María Mediadora para la estigmatizada francesa Marthe Robin (1902-1981), fundadora de *Les Foyers de Charité*⁴⁰.

En los escritos de Desandais la mediación de María incide directamente en el camino de la identificación con Cristo, y, por tanto, en el camino hacia la santidad. “La santidad – escribe Desandais- consiste en tomar la forma de Jesucristo. Para ser Santos, deberéis recurrir a María, pues yo quiero que vayáis a ella con gran confianza. (...) Así como para ir al Padre, como ya os he dicho, es preciso ir por Mí, para ir a las cosas de la tierra no vayáis tampoco sino por Mí... con María, como María...María es vuestra Madre y vuestra Mediadora para llegar hacia Mí. ¡Es vuestro Modelo después de Mí! (...) Yo quisiera que mis Amigos se estableciesen todos como en una clausura, como María... y que jamás saliesen del Amor”⁴¹.

Los escritos de Desandais se caracterizan por tener una notable dimensión práctica, por ello invitará al cristiano a trasladar a los diversos momentos de su jornada la actualización de esta mediación. Al despertar, en el examen, en la Santa Misa, en la Comunión, ante el sufrimiento, antes de la oración, antes de una obra, después de una obra, antes de comer, después de una falta, antes de dormirse, son momentos que Desandais especifica, en su opúsculo *El día con María*. “Qué provechoso sería para las almas adquirir la santa costumbre de hacerlo todo en María, con María y como María... (...) María es nuestra mediadora para ir a Jesucristo-Rey... Enseñadme a decir Fiat a todo lo que su Corazón quiera enviarme. (...) Padre Santo, por el Corazón Inmaculado

³⁹ Un análisis más detenido de la *Ofrenda* en nuestro *El “Amor Misericordioso” en “La Vida Sobrenatural”*, en VS, 591 (1997) 166-182.

⁴⁰ Según algunos testimonios fue, con ocasión de la entrega de este cuadro cuando Martha Robin conoció al padre Finet, que llegaría a ser su gran colaborador en la fundación de *Les Foyers de Charité*. Cfr. *Testimonio de una religiosa de la Visitación. Profesa del Monasterio de la Visitación de Dreux-Vouvant*, APA.

⁴¹ A. SULAMITIS, *Jesús lazo de unión*, en VS, 4 (1922) 44 y 49.

de María, os ofrezco a Jesús, vuestro amado Hijo y me ofrezco a mí mismo en El -con El- por El- a todas sus intenciones y en nombre de todas las criaturas”⁴².

Al igual que Arintero, Desandais, insistirá en sus escritos, en la dimensión pneumatológica de la mediación de María. “Gustad de saludar a María, verdadera obra maestra del Espíritu Santo y colmada de sus dones como no lo fue ni será jamás criatura alguna. (...) Implorad con frecuencia, por mediación de María, al Espíritu Santo, a fin de que se apodere cada vez más de vosotros, que se os comunique con la abundancia de sus dones y os haga vivir bajo esta santa influencia, para mi gloria y vuestra santificación. Mas no olvidéis que para vivir así, tenéis que morir cada vez más a vosotros mismos y esforzaros por no poner, con vuestra acción propia, obstáculo a la suya”⁴³.

Junto a la dimensión pneumatológica cabría señalar también la centralidad del misterio de la cruz en la doctrina mariana de Desandais: “Venid conmigo al Calvario y allí aprenderéis los secretos del amor... allí recibiréis de mi Corazón a María, por vuestra Madre; allí renaceréis a la vida y comenzará para vosotros la Vida de Amor”⁴⁴.

Por último cabría detenerse en una tercera dimensión muy enfatizada en las referencias marianas de los escritos de Desandais: María como modelo.

Así lo vemos, por ejemplo en su opúsculo titulado *A las almas que están en el mundo pero no son del mundo*: “¡Oh almas que están en el mundo y que no sois del mundo, consolaos!... Si María ha sido el modelo de las almas religiosas, también ha sido vuestro modelo: vivió en el Templo y vivió en la Sagrada Familia: vivió en el mundo, sin ser del mundo... vivió retirada, consagrada a mi Iglesia...No es el estado más perfecto de por sí, lo que constituye la santidad; sino el modo de vivir el alma conforme a mi voluntad divina. (...) Que María, mi santa Madre, sea vuestro constante modelo; permaneced continuamente con Ella al pie de la Cruz y del Altar... Vivid en la comunión de los Santos”⁴⁵.

En su opúsculo *El Seguimiento de María* encontramos la misma doctrina: “María, nuestra Madre del Cielo, es también nuestro modelo. En cualquier circunstancia de la vida en que a Ella nos dirijamos, meditando su vida, contemplando sus virtudes, encontraremos la norma de conducta que hemos de seguir. Ir en seguimiento de María es ir seguros hacia la perfección, como niños pequeñitos cogidos de la mano de su

⁴² A. M., *El día con María*, en VS, 14 (1927) 48.

⁴³ P. M. SULAMITIS, *Los dones del Espíritu Santo. Entendimiento*, en VS, 16, (1928) 169.

⁴⁴ P. M., *A las almas que están en el mundo y no son del mundo*, en VS, 13 (1927) 398.

madre bondadosa: ella nos indicará los obstáculos del camino y nos ayudará a vencerlos. (...) Y vosotras todas, almas elegidas que habéis oído aquel divino llamamiento; sígueme, acércate, entra en mi casa conmigo... permanece en mí y en mi amor... si la voluntad divina no os pide o exige la separación absoluta del mundo... mirad a María y aun estando en contacto con el mundo, no seáis del mundo. Se puede ser del mundo y no ser del mundo, cualquiera que sea vuestro régimen de vida. Son del mundo las almas que tienen su espíritu y siguen sus máximas..., y no son del mundo las que desprecian sus máximas y siguen las de Jesucristo”⁴⁶.

Un texto más que ilustra esta dimensión de modelo, en este caso en relación a los dones del Espíritu Santo: “Estudiad la vida de María: veréis como estuvo siempre marcada con esta sabiduría evangélica que encontraréis en todas mis enseñanzas. Al saludarla e invocarla le decís: ‘Trono de la divina sabiduría’. Y es porque en efecto María recibió en toda su plenitud este don; (...) y obró tan bien, que en todo, como si fuera leyendo mi Evangelio, podéis conocer lo que yo vine a enseñaros; así mirando a María, me veréis en ella, y podréis aprender lo que os conviene hacer; pues en ella descubriréis la práctica de lo que Yo os he dicho y de lo que he obrado Yo mismo. Venid, pues, a María para aprender a bien vivir, para ver y hacer todas las cosas en la verdad”⁴⁷.

Otras aproximaciones a la mediación de María en ‘La Vida Sobrenatural’

La doctrina sobre la mediación de María no se reduce, ciertamente, a las colaboraciones de Arinterro y de Desandais. A lo largo de sus páginas la encontramos en otros muchos artículos y autores.

Una aproximación al tema desde el magisterio lo encontramos en una serie de artículos sobre la encíclica *Ad Diem Illud Laetissimum*, publicados en 1923. Pío X había publicado esa encíclica, en 1904, con ocasión del 50 aniversario de la definición del dogma de la Inmaculada Concepción⁴⁸.

El autor de los comentarios sintetiza de este modo la doctrina pontificia: “El Soberano Pontífice nos muestra a María como ‘el camino más seguro y más fácil’: 1º ‘para llegar a Jesucristo’; 2º ‘para obtener, por su medio, la adopción perfecta de los

⁴⁵ Ibid., p. 184.

⁴⁶ P. M., Sulamitis, *El seguimiento de María*, en "La Vida Sobrenatural", 17 (1929) 358.

⁴⁷ P. M. SULAMITIS, *Los dones del Espíritu Santo*, en VS, 15 (1928) 383.

⁴⁸ MARIANA, *María Mediadora*, en VS, 5 (1923) 307-312; 381-386 y 6 (1923) 92-97.

hijos”⁴⁹. Y no deja de incidir en el carácter de modelo en la perspectiva de la mediación: “María nos es Mediadora de especialísima manera, siéndonos un soberano modelo, al pie de la Cruz: modelo de fe, modelo de caridad, modelo de misericordia, de indulgencia y de perdón; modelo de oración por aquellos mismos que nos ocasionan sufrimientos a nosotros o a aquellos que nos son queridos; modelo de intercesión por aquellos mismos que ultrajan y crucifican al Salvador, a El que es infinitamente bueno⁵⁰”.

Al mismo tiempo invita a descubrir en el rezo del Ave María esta perspectiva: “Para honrar a la vez que para invocar a María, nuestra poderosa Mediadora cerca de Dios y canal de sus gracias de amor, María Mediadora, Madre de Dios y Madre nuestra, digámosle a menudo desde el fondo del corazón, esta salutación del Angel y esta oración de la Iglesia: ‘Dios te salve, María, llena eres de gracia-; el Señor es contigo-; bendita tu eres entre todas las mujeres- y bendito es el fruto de tu vientre Jesús’. – Y añadamos: ‘Santa María, Madre de Dios-, ruega por nosotros pecadores-, ahora y en la hora de nuestra muerte. – Amen’. Plegaria por excelencia que podemos y debemos dirigir a María Mediadora, para reconocer sus privilegios e implorar sus favores, en nombre de todas las criaturas y para gloria del Salvador⁵¹”.

Otro interesante grupo de artículos en los que encontramos la presencia de María Mediadora son los de la pasionista italiana María Magdalena de Jesús Sacramentado, que firmaba en la revista con los seudónimos J. Pastor o M. Sulamitis⁵². En los escritos de J. Pastor subyace una sólida doctrina pero en sí mismos son de carácter más práctico que especulativo, por ello nos son especialmente valiosos para ver las implicaciones espirituales de la doctrina y devoción a María Mediadora.

⁴⁹ MARIANA, *María Mediadora*, en VS, 5 (1923) p. 307.

⁵⁰ *Ibid.*, 386.

⁵¹ MARIANA, *María Mediadora*, en VS, 6 (1923) 97.

⁵² La madre María Magdalena había nacido en 1888, de familia acomodada y muy cristiana, en la región de Luca (Italia). Allí también vio la luz Santa Gema Galgani, con la que, a pesar de no haberla tratado personalmente en vida, tuvo mucha afinidad espiritual. La fama de santidad que la acompañó durante toda su vida y singularmente en Madrid, le atrajo la veneración de los tres últimos nuncios de su Santidad, del cardenal Cento, del Patriarca Eijo y Garay -gran bienhechor del monasterio-, de monseñor Lahiguera y de otros ilustres personajes eclesiásticos y seglares. Cfr. M. LLAMERA, *Autobiografía de J. Pastor*, en “Teología Espiritual”, 15 (1971) 407-421; *Apóstol de Amor. Autobiografía de J. Pastor*, Salamanca 1971; B. DE S. PABLO, *La Madre Magdalena de Jesús Sacramentado, Pasionista*, en VS, 69 (1968) 220-236; cfr. también *Hacia las cumbres del amor con Dios*, Salamanca 1968. Este libro recoge las cartas de dirección espiritual que se intercambiaron el padre Arintero y la madre Magdalena; y *En la cima del monte santo*, Salamanca 1972, que recoge las cartas de dirección espiritual que se intercambiaron el padre Lozano y la madre Magdalena.

El papel que está llamada a jugar la devoción a la Virgen en el proceso del crecimiento espiritual se afirma una y otra vez con rotundidad en las páginas de la pasionista: “Mientras que el alma no esté bien convencida de esta verdad, es decir: que sin una tierna, filial y perseverante devoción a María, y no como la tienen todos los cristianos, sino de un modo mucho más intenso, (...) persuádanse que no es posible adelantar en el camino de la perfección”⁵³. Y en esta misma línea se sitúa la súplica permanente que propone como oración: “¡Oh María! Madre de Jesús y Madre nuestra dulcísima!, os ofrecemos nuestro corazón; enseñadnos vos a amar a Dios como él quiere que le amemos -con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con toda nuestra mente y todas nuestras fuerzas- y para esto haced que penetremos en el purísimo corazón vuestro”⁵⁴.

Con la misma rotundidad, J. Pastor afirma el verdadero contenido de esa devoción a María: “¿En qué hacen, pues, consistir estas almas, verdaderas amantes de María, su amor y su devoción hacia Ella? ¡Ah, no habría necesidad de decirlo! En el amor de Dios. Donde él está, todo lo enseña: ¡sobre el mismo, es donde se moldea y toma sus formas el amor a María! Lo hacen consistir, más que en multiplicar las prácticas de devociones, en cumplir con más fidelidad y diligencia las que tienen: no en rezar oraciones, aprendidas de memoria, sin apenas darse uno cuenta de lo que dicen, ni en prácticas exteriores rutinarias; sino en el sentimiento íntimo del ánimo, en donde reside la sustancia de la devoción; en las disposiciones del corazón que está siempre pronto a inclinarse a lo que sea del agrado de Ella, en el servicio de Dios, y en el cumplimiento de sus obligaciones”⁵⁵.

Esta devoción adquiere carácter de compromiso en la *Asociación de amor a María Santísima*, que difundió desde las páginas de *La Vida Sobrenatural*. Una asociación de carácter puramente devocional que recomendaba la práctica de la visita matutina y vespertina a María, lo que la religiosa denomina su secreto: “Me mueve a manifestaros mi secreto, el deseo de que todos participen de los grandes bienes que de él han provenido a mi alma y de hacer amar a María, mi dulcísima Madre, a la cual debo mi existencia en lo físico y en lo moral. (...) Consiste este secreto en ir a descansar todos los días unos minutos a solas a los pies de nuestra querida Madre. (...) Jamás, por

⁵³ M. SULAMITIS, *Asociación de amor a María Santísima. Sin María no puedo hacer nada*, en VS, 10 (1925) 259.

⁵⁴ J. PASTOR, *La santidad es amor: amarás al Señor de todo corazón*, en VS, 9 (1925) 236.

⁵⁵ J. PASTOR, *Los caracteres del divino amor X: amor a María Santísima*, en VS 12 (1926) 388.

ningún motivo, se ha de dejar, pues dejándola se haría esperar a la amada Señora, a la que hemos dado palabra de visitarla y que tanto desea y espera nuestra visita para llenarnos de las gracias divinas. (...) También sería bueno decir a nuestra falta al confesor, cuando nos confesamos, no porque sea ningún pecado, más para acostumbrarnos a ser más atentos y no dar a Nuestra Señora una cita en vano”⁵⁶.

Por último habría que hacer referencia a una serie de autores que hemos tenido la ocasión de mencionar en la primera parte de estas páginas y que fueron, en la época, destacados promotores de la doctrina y devoción a María Mediadora. Me refiero a los jesuitas José M^a Bover y Nazario Pérez, y a los presbíteros José Bau y Anibal González.

La presencia de José M^a Bover en las páginas de *La Vida Sobrenatural* se reduce a las reseñas que de sus obras hizo, principalmente, el padre Arintero. Concretamente entre 1927 y 1928, *La Vida Sobrenatural* publicó reseñas de cinco obras del jesuita sobre María Mediadora: *La mediación universal de la Virgen según Santo Tomás*; *La mediación universal de la Stma. Virgen, en las obras del Beato Alberto Magno*; *Catecismo popular, sobre la Mediación Universal de María*; *Letanias de la Sma. Virgen María. Medianera de todas las gracias y Deprecaciones a la Sma. Virgen María. Medianera de todas las gracias*.

Las reseñas son breves, pero positivas. Arintero suele referirse a Bover, como piadosísimo autor, nunca le denomina docto autor como hace con otros autores. Veamos algunos ejemplos: “Es de supremo interés para la causa de la mediación universal estudiar lo que sobre ella nos enseña el Doctor Angélico”⁵⁷. “Este Catecismo, premiado en un certamen por la Academia Mariana de Lérida, responde a un vivo deseo de las almas devotas, manifestado en la gran Asamblea Mariana de Covadonga. Con haber ya tantos libros que tratan de esta materia, se necesitaba uno compendioso y claro que la pudiese al alcance de todos los fieles”⁵⁸.

El jesuita Nazario Pérez y el Presbítero José Bau⁵⁹, se aproximan al tema de la mediación de María al desarrollar la doctrina sobre la Esclavitud Mariana, que como

⁵⁶ M. SULAMITIS, *Asociación de amor a María Santísima*, en VS, 4 (1922) 249.

⁵⁷ J. G. ARINTERO, reseña a J. M. BOVER, *La mediación universal de la Virgen según Santo Tomás*, en VS, 13 (1927) 214.

⁵⁸ J. G. ARINTERO, reseña a J. M. BOVER, *Catecismo popular, sobre la Mediación Universal de María*, en VS, 15 (1928) 215.

⁵⁹ Nació en Valencia en 1860. Se empeñó en la difusión de pequeñas biografías de sacerdotes ejemplares del clero secular. Estas biografías se pueden encontrar en *Flores del Clero Secular*, Valencia 1918 y Valencia 1928. Estableció el Centro Valentino de la Unión Apostólica. Fundó las operarias doctrineras de Alacuás (Valencia). Murió en Masarrochos el 22 de noviembre de 1932. Se ha iniciado el

señala Jiménez Duque, aunque revitalizada por San Luis María Grignon de Monfort, tenía antecedentes españoles (Padre de los Ríos)⁶⁰. Gracias, fundamentalmente, a estos dos autores y al padre Leonardo Bañeras, la Esclavitud Mariana recibió un fuerte impulso en el Congreso Monfortiano de Barcelona 1918⁶¹.

Nazario publicó tres artículos de tema mariano y tres de sus obras fueron reseñadas por el padre Arintero⁶². En el primero de sus artículos de tema mariano podemos leer: “He aquí dos regalados pensamientos, con que pueden recrearse en esta fiesta las almas espirituales: el Niño Jesús quiere ofrecerse a ellas y quiere que ellas se ofrezcan a él, y quiere que en ambas ofrendas intervenga, como universal Medianera, su Madre”⁶³. Por su parte, José Bau, publicó una poesía *A María, Medianera universal*⁶⁴.

También desde la perspectiva de la Esclavitud Mariana, pero con influencias de la doctrina de Teresa de Lisieux, escribió el presbítero Anibal González⁶⁵. En su artículo *El camino del amor e infancia espiritual y la Madre del Amor Hermoso* podemos leer: “Más, para avanzar por esta ruta con amores tiernos y delicados como de niño; para recorrer esta ruta de infancia espiritual con sencillez y candor angelicales ¿No es verdad que se siente la necesidad apremiante de una madre? ¿no es verdad que por asociación de ideas al lado de la idea de infancia surge súbitamente la de maternidad? (...) ¡A Jesús por María!... – Esta es la fórmula que condensa en sí la devoción denominada ‘Esclavitud Mariana’, verdadera infancia espiritual que encierra la médula de toda otra

proceso diocesano de beatificación. Cfr. R. ROBLES, *Bau Burguet, José*, en “Diccionario de Historia Eclesiástica de España”, Madrid 1972, vol. 1, pp. 198-199.

⁶⁰ B. JIMÉNEZ DUQUE, *Espiritualidad y apostolado...*, p. 440.

⁶¹ El Congreso Mariano Monfortiano en su conclusión décima enunciaba: “Encarece este Congreso a todos sus miembros la necesidad de difundir por todos los medios posibles el Tratado de la verdadera devoción a la Virgen y el Secreto de María, del Beato Luis María Grignon de Monfort, que son los mejores libros para enseñarnos, aquel por extenso y este en compendio, la doctrina de la Santa Esclavitud. 11. Recomienda los escritos de la Venerable Sor María de Jesús de Agreda como muy a propósito para formar las almas en el espíritu de la Santa Esclavitud, sin que por ello haga suyas todas las opiniones más o menos probables que defienden la admirable escritora” *Conclusiones del primer congreso Mariano-Monfortiano*, en “Revista Calasancia”, (1918) 36.

⁶² J. G. ARINTERO, reseña a N. PÉREZ, *El ‘Magnificat’ meditado*, en VS, 4 (1922) 427; J. G. ARINTERO, reseña a N. PÉREZ, *Vida Mariana, exposición y práctica de la perfecta consagración a la Santísima Virgen*, en VS, 9 (1925) 143 y J. G. ARINTERO, reseña a ALONSO DE ANDRADE, *Meditaciones Marianas*. Ordenadas por Nazario Pérez, S. J., en VS, 9 (1925), 143.

⁶³ N. PÉREZ, *Flores místicas del 2 de Febrero*, en VS, 1 (1921) 120.

⁶⁴ J. BAU, *A María, Medianera universal*, en VS, 3 (1922) 359.

⁶⁵ Sabemos que fue coterráneo y discípulo del padre Arintero. Fue profesor del Seminario Conciliar de León desde el 30 de septiembre de 1911 hasta la fecha de su muerte, 17 de enero de 1942. Durante varios años fue director diocesano de la Unión Apostólica. En consideración a sus méritos, fue nombrado canónigo de la catedral en agosto de 1939. Participó en la asamblea de la Unión Apostólica celebrada en

devoción a nuestra celestial Reina. Ir a Jesús por medio de María, depositando antes en Ella todos nuestros merecimientos, todas nuestra empresas y cuidados, todo cuanto interior y exteriormente poseemos, es marchar ágiles y expeditos por el camino más corto, por el más fácil y seguro a la cumbre de la perfección cristiana⁶⁶.

Hemos tenido ocasión de comprobar en las páginas precedentes la presencia que la doctrina y la devoción a María Mediadora tuvieron en la España de los años veinte. Ciertamente los debates teológicos que se produjeron en aquellos años carecieron de la precisión de los de décadas posteriores y, en ocasiones, se polarizaron en interpretaciones un poco reductivas de la misión mediadora-intercesora de la Virgen María. No obstante, hemos podido observar la presencia en la época de valiosas intuiciones, que desde la eclesiología arinteriana y desde la espiritualidad del amor misericordioso, ofrecieron una doctrina de la devoción mariana de profundas implicaciones espirituales y de gran solidez teológica.

Zaragoza en 1940. Es autor de *La Dirección Espiritual*, recopilación de sus colaboraciones en *La Vida Sobrenatural*, publicado en 1927.

⁶⁶ A. GONZÁLEZ, *El camino del amor e infancia espiritual y la Madre del Amor Hermoso*, en VS, 12 (1926) 395.